

como se llamaba por el nombre patronímico de su tío, designase las más de las veces en las correspondencias diplomáticas como el cardenal de San Jorge por su iglesia titular San Jorge in Velabro. Cuando fué nombrado cardenal, tenía cuarenta años. Educado en el Colegio Germánico, estaba imbuido de principios rigurosamente católicos. Por eso como por sus extensos conocimientos y su índole ingeniosa Clemente VIII ya cuando él mismo era cardenal, le había apreciado y querido mucho. En la curia se esperaba que Cincio Aldobrandini ocuparía el primer puesto en la corte, y esto tanto más, cuanto el Papa al principio hacía más cuenta de él que de Pedro (1); asimismo Cincio era muy generoso y se presentaba como mecenas a lo grande. Adornaban sus estancias preciosos cuadros de célebres maestros, entre los cuales también Durero estaba representado. Todos los literatos habían sido allí huéspedes vistos de buena gana, especialmente Tasso tenía mucho que agradecer al cardenal. De la actividad y el natural vivo de Cincio dan testimonio sus numerosas notas marginales características a las relaciones de nunciatura (2). Pero carecía de una cualidad necesaria para su cargo: no era diplomático. Por efecto de su impetuosidad e imprudencia llegó a veces hasta a proferir expresiones ofensivas sobre el Papa (3) y en el mundo político pronto tuvo encuentros en todas partes. Con el embajador español quebró enteramente, y con los enviados de Toscana y Venecia tuvo las más violentas escenas (4).

Hombre de muy diferente índole era Pedro Aldobrandini. Exteriormente era de poca apariencia, pequeño, estaba picado de viruelas, y padecía de asma y constante tos, pero poseía tanto mayores cualidades morales: prudencia, diligencia, intrepidez y sentido práctico (5). En su celo de la causa católica como en su amor al arte

Archivo Aldobrandini de Roma, 2, n.º 19. Su sepulcro labrado en 1707, que se halla en la nave lateral derecha de San Pedro ad Vincula (copiado en Litta, fasc. 66), muestra detrás de la tumba un esqueleto alado con una guadaña y un libro, de tal manera que se ven asomar por debajo los descarnados pies.

(1) V. la relación de Speer, de 6 de febrero de 1593 en Stieve, IV, 186, nota.

(2) Algunas pueden verse en Meyer, Relaciones de nunciatura, pássim.

(3) Hay un ejemplo en la *relación de G. Niccolini, impresa en el n.º 2 del apéndice, de 12 de marzo de 1592, *Archivo público de Florencia*.

(4) V. las descripciones de Paruta (Relazione, 443), Dolfín (Relazione, 455 s.) y Venier (Relazione, 34), así como las de Bentivoglio (Memorie, 52 s.). La familia de Cincio, prescindiendo de los criados, constaba de 18 personas; v. Ruolo di Clemente VIII, p. 18 s.

(5) Su exterior está bien reproducido en la medalla copiada por Fumi,

coincidía con Cincio Aldobrandini, pero en oposición a éste era de un natural sumamente obsequioso y sabía mediar siempre hábilmente. En todos los negocios se mostró verdadero diplomático. Por eso no puede maravillar, el que aunque tuviera casi veinte años menos que Cincio y no tan vivo ingenio como éste, sin embargo desbancase a su competidor del favor del Papa. Esto se mostró también en que se le asignaron rentas notablemente mayores, 40 000 escudos anuales, mientras Cincio sólo percibía 20 000. Aunque Juan Francisco Aldobrandini poseía asimismo algún influjo junto con el cardenal Pedro, con todo éste era el hombre de cuyo juicio hacía más caso el Papa (1).

Pedro sabía adaptarse excelentemente al natural de Clemente VIII y, por decirlo así, completarlo. Si el Papa alguna vez era demasiado violento, sabía aplacarle y mitigar su rigor, y en general obrar en sentido conciliativo, donde era esto necesario. Como Pedro se ponía en la mejor inteligencia con los diplomáticos, su influjo y su crédito subían cada vez más. Con el tiempo fué después del Papa, a quien sinceramente era adicto (2), el personaje más importante de Roma. Si Clemente VIII se ponía enfermo, despachaba muy bien los negocios corrientes. Quien se dirige a este cardenal, juzgaba el embajador veneciano Juan Dolfín en su relación de cuentas del año 1598, está seguro de alcanzar su fin (3). La preponderancia de Pedro sobre Cincio, que desde el otoño de 1594 estaba decidida (4),

Legazione, tav. 1. Hay un retrato al óleo en la villa de Frascati. El busto que se hallaba allí en otro tiempo, consérvase ahora en la villa Aldobrandini de Porto d'Anzio.

(1) V. Dolfín, Relazione, 457 s. Cf. Paruta, Relazione, 443 y especialmente Bentivoglio, Memorie, 51 s., Venier, Relazione, 33 s., así como la *relación para el cardenal Este, impresa en los núms. 37-40 del apéndice, *Archivo público de Viena*. Cf. también Ameyden en Garampi, Del valore, 336. Todavía más altos números que Dolfín da un *recuento de las rentas del cardenal Pedro, desgraciadamente no fechado, que se halla en el *Archivo Aldobrandini de Roma*, 43, n.º 35, según el cual la *spesa annua per la casa del cardenal subía a 23 920 escudos. Menciónanse también aquí los beneficios del cardenal, de los cuales sacaba en total una ganancia de 17 433 escudos; v. el n.º 28 del apéndice del vol. XXIV. Ranke (Historia de Francia, II², 18) confunde a Pedro con Francisco Aldobrandini.

(2) En su *testamento (*Archivo Aldobrandini de Roma*) instituyóle en 1600 su heredero universal; v. el n.º 42 del apéndice.

(3) V. Dolfín, Relazione, 457. Cf. Carte Strozzi., I, 2, 368 s. y el *Avviso de 22 de octubre de 1597, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*. Si Pedro se ponía enfermo, se estancaban los negocios; v. el *Avviso de 23 de febrero de 1603, Urb., 1071, ibid. Cf. también Meyer, Relaciones de nunciatura, 187.

(4) V. la *relación en parte cifrada de A. Chieppio, de 22 de octubre de 1594, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el n.º 25a del apéndice.

permaneció sin alteración hasta la muerte del Papa. En una relación compuesta en 1599 para el cardenal Este se dice sobre el cardenal Pedro, que todas las negociaciones, todo el favor y gracia dependen de él; los preladados, los nobles, los cortesanos, los embajadores llenan su casa; se puede decir que los oídos del cardenal Pedro lo oyen todo, su dictamen lo decide todo, de su boca viene la declaración, y en sus manos está la ejecución (1).

Sin embargo Clemente VIII siguió como antes procurando que los dos nepotes que administraban la secretaría de Estado, a lo menos exteriormente permaneciesen igualados (2). Ambos recibieron aposentos en el Vaticano muy cerca del Padre Santo (3). Si Pedro fué nombrado camarlengo, Cincio obtuvo la legación de Aviñón y la prefectura de la Signatura de Justicia. Las relaciones de los nuncios iban a ambos cardenales; también los embajadores y enviados, después de haber expuesto sus peticiones al Papa y a Pedro, debían hacer lo mismo con Cincio. En común eran recibidos siempre los nepotes por el Papa, en común iban a oír su misa, y en común se volvían de allí; pero mientras Cincio era acompañado por sus más próximos familiares, Pedro tenía siempre un gran séquito. Como Pedro gustaba aún más de la apariencia del poder que de éste mismo, tenía en mucho que se le hiciese la corte; era feliz, si sus antecámaras estaban repletas de gente que pedía audiencia (4).

(1) *Relatione al card. Este, *Bibl. pública de Viena*. Ranke (Los Papas, II⁸, 205) comunica este pasaje, pero lo pone aquí en el año 1603, mientras que en II, 155 lo fecha en 1599. Sobre la fecha exacta v. los núms. 37-40 del apéndice. La preponderancia de Pedro la atestigua también la relación de 1603 que se halla en Stieve, V, 930. En la *Instruzione della corte di Roma da Fraschetta al marchese di Viglienna se caracterizan los nepotes como sigue: Pedro: E nelle lettere humane et nella politica assai istruito, di buono ingegno e di giudizio grave sopra l'età, dedito al negoziare, accorto et cupo; Cincio: E dottor di legge et erudito nelle buone lettere, d'ingegno desto, di natura melanconica tanto che gli nuoce. Ottob., 2689, *Bibl. Vaticana*.

(2) *N. S^{re} ha sempre la mira di trattare ugualmente i suoi ill^{mi} nepoti in tutte l'occasioni. Aviso de 20 de agosto de 1594, Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*.

(3) Pedro Aldobrandini habitaba sotto l'appartamento di N. S^{re}, Cincio nelle seconde loggie al piano di N. S^{re}; v. Ruolo di Clemente VIII del año 1594, p. 7 s. También tenían entonces aposentos en el Vaticano los cardenales Gesualdo, Santori, Rusticucci, Morosini, Toledo y Sassi, más tarde (1599) además Baronio, Antoniano y Belarmino; v. Bentivoglio, *Memorie*, 151. Cf. también Orbaan, *Rome*, 25 s.

(4) V. Bentivoglio, *Memorie*, 55 s. (cf. 301). Clemente VIII reprendió el fastuoso porte de Pedro (v. el *Avviso de 7 de mayo de 1603, Urb., 1071, *Biblioteca Vaticana*), pero quería que las potencias extranjeras honrasen como correspondía a los nepotes. Así fué para él de gran satisfacción el que en 1594 Venecia

Para el despacho de los negocios de la secretaría de Estado se asignó a Pedro Aldobrandini el docto boloñés Juan Bautista Canobio, que ya en tiempo de Gregorio XIII había sido secretario de breves (1). A Cincio Aldobrandini le agregó el Papa el que en tiempo de Inocencio IX estaba encargado de dirigir la sección para los negocios de Alemania, Minucio Minucci; pero la posición de éste era de tan poca influencia al lado del presuntuoso nepote, que se alegró de hallar en 1596 otra actividad como arzobispo de Zara (2). Una cosa igual que a Minucci sucedió a Juan Andrés Caligari, el cual al principio había ejercido el mismo cargo que aquél cerca del cardenal Pedro Aldobrandini (3).

Reemplazaron a Minucci y Caligari en entera dependencia de los cardenales nepotes dos nuevos secretarios salidos de humilde clase social, los cuales se acreditaron admirablemente. Secretario de Pedro fué Erminio Valenti, de Umbría, el cual aun después de su elevación a cardenal efectuada en 1604 siguió despachando la correspondencia con los nuncios. Pedro Aldobrandini tenía la más alta opinión de la fidelidad y diligencia de Valenti y alababa también su afabilidad natural (4). Todavía de más talento que Valenti era el secretario de Cincio Aldobrandini, el inteligente Lanfranco Margotti, de Parma, el cual obtuvo igualmente la sagrada púrpura, pero sólo en 1608, reinando Paulo V. Valenti fué en tiempo del Papa Borghese obispo de Faenza, donde trabajó admirablemente como reformador de la diócesis y padre de los pobres. Murió en 1618, teniendo sólo cincuenta y cuatro años. Casi a la misma edad fué sorprendido por la muerte Margotti (1611). En la nave lateral derecha de San Pedro ad Vincula se ve su sepulcro, que trazó Domenichino y adornó con la estatua del cardenal. Este artista labró también el

concediese el patriciado a los dos nepotes eclesiásticos y al seglar; v. Ceresole, 15 s. Las ciudades de Macerata e Ímola otorgaron a Juan Francisco el derecho de ciudadano honorario; v. *Archivo Aldobrandini de Roma*, 151, n.º 2, 164, n.º 2.

(1) V. la *carta de G. Niccolini, de 15 de septiembre de 1592, *Archivo público de Florencia*. Sobre Canobio cf. Ossat, *Lettres*, I, 89 y Moroni, VI, 120, XII, 172, LXIII, 264, LXVI, 218; sobre su habitación v. Ruolo di Clemente VIII, p. 12. *Ibid.*, 13 sobre la habitación de Minucci y sobre la del secretario de la cifra, Mateo Argenti (cf. Meister, *Criptografía*, Paderborn, 1906, 51). Era secretario de memoriales Estalio Paolini, amigo de Tasso; v. Paruta, *Dispacci*, I, 245; Serassi, *Tasso*, II, Bérnago, 1790, 224, 229; Prinziavalli, *Tasso a Roma*, 110.

(2) V. Hansen, *Relaciones de nunciatura*, 741; Richard en la *Rev. d'hist. ecclési.*, XI, 529, 730.

(3) Richard, loco cit., 731. Cf. *Studi e docum.*, XXII, 203.

(4) V. Fumi, *Legazione*, 70.

monumento sepulcral cercano de otro varón, empleado muchas veces por Clemente VIII y Pedro Aldobrandini en negocios de Estado: Jerónimo Agucchi (1). Éste había tenido su escuela diplomática junto a su tío, el cardenal Felipe Segá, nuncio en Francia, después de lo cual fué mayordomo del cardenal Pedro Aldobrandini. Ejerció este cargo hasta que en 1604 fué admitido en el Sacro Colegio. Ya en el año 1600 había tenido que retirarse de los negocios por efecto de una grave enfermedad. Reemplazóle en la Cancelaría su hermano Juan Bautista (2).

Junto con los dos nepotes eclesiásticos también el seglar Juan Francisco Aldobrandini, mientras vivió en Roma (3), gozó de crédito e influjo cerca de Clemente VIII. Éste acumuló tantos pingües cargos militares en su querido sobrino como eran posibles (4) y le hizo también repetidas veces ricos donativos en dinero para el sustentamiento de su numerosa familia (5). Las rentas anuales de Juan Francisco ya en 1598 se apreciaban en no menos de 60 000 escudos; de ellos percibía 12 000 como general de la Iglesia, 6 000 como alcaide del castillo de San Ángel, 4 000 como gobernador del Borgo, y 3 000 como comandante de la guardia pontificia. Como Juan Francisco era buen administrador, su posición material considerábase entonces enteramente asegurada, aunque el Papa muriese pronto (6). En mayo de 1600 Clemente VIII donó al nepote no menos de 150 000 escudos para la compra de extensas tierras en la Emilia (7).

(1) V. Serra, Domenichino (1909), 12 s. Ibid., 11 s. sobre los retratos de Agucchi que se hallan en la Galería Corsini y en los Oficios de Florencia.

(2) Cf. Hier. Agucchi cardinalis vita a Io. Bapt. fratre conscripta, en el Cód. 131 (75) de la *Bibl. de la Universidad de Bolonia*; Bentivoglio, *Memorie*, 177 s., 368; Ossat, *Lettres*, II, 161; Moróni, I, 160 s., XLII, 299 s., LXXXVII, 243 s.; Meyer, *Relaciones de nunciatura*, XLVIII; Solerti, I, 735; Rev. d'hist. et de litt. relig., VII (1902), 487; G. Lenzi, *Vita di Msgr. Giambattista Agucchi*, Roma, 1850, con reproducción del retrato de Agucchi por Domenichino.

(3) El nepote desde 1596 vivió en el palacio Gesualdo; v. el *Avviso de 17 de julio de 1596, Urb., 1064, II, *Bibl. Vaticana*. Sobre la estatua de Juan Francisco en el Capitolio v. Forcella, I, n. 109. Rodocanachi (*Capitole*, 130) la atribuye equivocadamente al cardenal.

(4) Sobre el nombramiento para gobernador de Ancona, efectuado en marzo de 1593, v. Paruta, *Dispacci*, I, 126, sobre otro para general de la Iglesia v. el *Avviso de 4 de mayo de 1594, Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*.

(5) V. los *Chirografi pontificios de 7 de octubre de 1595 y 3 de febrero de 1596, *Archivo Aldobrandini de Roma*. Cf. el n.º 29 del apéndice.

(6) V. Dolfín, *Relazione*, 458.

(7) V. el *instrumento de donación de 4 de mayo de 1600 (*Archivo Aldobrandini de Roma*) en el n.º 41 del apéndice.

Un año más tarde siguió una nueva donación de 40 000 escudos (1).

También el cardenal Pedro favoreció a Juan Francisco, el cual tenía la prudencia suficiente para sujetarse, por más que naturalmente fuese de genio áspero. Su esposa Olimpia, señora muy eminente, le dió doce hijos, entre ellos seis varones, uno de los cuales no nació sino después de la muerte de su marido, acaecida el 17 de septiembre de 1601 (2). El mayor, Silvestre, era el predilecto de Clemente VIII (3), el cual fué tan débil, que el 17 de septiembre de 1603 nombró cardenal a este joven de sólo catorce años, que estudiaba en Perusa, y por lo demás estaba dotado de mucho talento (4). Esta dignidad alcanzóla también el hijo menor, Hipólito, en 1621 por concesión de Gregorio XV. Silvestre tuvo un desenvolvimiento

(1) V. el *Chirografo de Clemente VIII al comisario de la Cámara Apostólica Laudivio Zacchia de 12 de mayo de 1601, *Archivo Aldobrandini de Roma*, 42-15.

(2) Además de Litta, fasc. 66 y Grottanelli, Ducato di Castro, 22 s., 26 s., 31, v. los *Avvisi de 29 de septiembre de 1601, 13 de febrero y 6 de marzo de 1602 (nacimiento del último hijo), Urb., 1069, 1070, *Bibl. Vaticana*. El Papa daba a Olimpia mensualmente 2000 escudos; v. la *relación de Lelio Arrigoni, de 4 de octubre de 1601, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 1601 hizo también donación de due case con tre botteghe e tre cortili poste a Monte Giordano. *Archivo Aldobrandini de Roma*, 49, n.º 79, 96, n.º 1.

(3) Silvestre, nacido en 1590, recibió en 1598 la dignidad de caballero de Malta y el priorato de Roma, vacante por la muerte de Bonelli, pero con la condición de no poder ejercer la profesión sino a los 18 años. Así lo *refiere Vernerio a Rodolfo II en carta fechada en Roma a 11 de abril de 1598, *Archivo público de Viena*. Tres años más tarde obtuvo los cargos de gobernador del Borgo y alcaide del castillo de San Ángel, ejercidos hasta entonces por su difunto padre; v. la *relación de L. Arrigoni, de 4 de octubre de 1601, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el *Avviso de 3 de octubre de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*.

(4) Además de Ciaconio, IV, 344 y Ossat, *Lettres*, II, 651, cf. la *relación de Arrigoni, de 17 de septiembre de 1603, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el *breve de 4 de octubre de 1603, *Archivo secreto pontificio*, Brevia. En junio de 1602 Clemente VIII había recusado aún el nombramiento de Silvestre; v. Couzard, 285. Cf. *ibid.*, 286 sobre la oposición de Sfondrato, cuando en 1603 efectuóse sin embargo el nombramiento. En 19 de septiembre de 1603 fué el cardenal Silvestre a Roma y fué saludado tiernamente por Clemente VIII; v. la *relación de Arrigoni, de 20 de septiembre de 1603, el cual añade: E assai piccolo e di faccia non molto bello, ma pronto et di vivacissimo ingegno (*Archivo Gonzaga de Mantua*). También la *Informatione al Marchese di Viglienna dice del cardenal Silvestre: giovane di spirito vivo, mostra ingegno et capacità (Ottob., 2689, *Biblioteca Vaticana*). Cf. los *Avvisi de 1.º y 29 de octubre de 1603, Urb., 1071, *Biblioteca Vaticana*. Manuel Constantino compuso un Carmen ad Silv. Aldobrandinum a S. D. N. Clemente VIII cardinalem creatum, Romae, 1603.

a satisfacción de todos (1), pero en 1612 fué sorprendido por la muerte; Hipólito murió en 1638 (2).

Grandes esperanzas, que no se realizaron, iban unidas con el matrimonio agenciado por el cardenal Pedro Aldobrandini de su sobrina Margarita con Ranuccio Farnesio, el ambicioso duque de Parma. El enlace llevóse a efecto el 7 de mayo de 1600 (3). Con repugnancia había dado Clemente VIII su asentimiento, pero esta condescendencia no fué afortunada. Las relaciones entre los Aldobrandinis y el duque se cambiaron en abierta hostilidad, que amargó los últimos años de la vida del Papa (4).

Enteramente desdichada fué otra hija de Juan Francisco, Helena Aldobrandini, que por motivos políticos se casó en el verano de 1602 con el tan soberbio como vicioso Antonio Carafa, duque de Mondragone, emparentado con el duque de Sesa (5).

Como a la mayor parte de las familias de Papas de la época del barroco, así también a los Aldobrandinis sólo fué concedida una

(1) Cf. Couzard, 287.

(2) Cf. Ranke, III, apéndice, n.º 116.

(3) V. Ossat, Lettres, II, 158; *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2816, *Biblioteca Vaticana*; *Avvisi de 15 y 29 de abril, 10 y 13 de mayo de 1600, Urb., 1068, ibid. Cf. Brosch, I, 322; Benassi en el Arch. stor. per le prov. Parm., nueva serie, IX; Anuario sobre la historia del arte de la casa imperial austríaca, XXVI, 121 s.; Navenne, Rome, Palais Farnèse, I, 26 ss. 99 ss.; además De nuptiis ser. Ranutii Farnesii et Margaritae Aldobrandinae Parmae et Plac. ducum Nicolai Phaelli Parm. Carmina, Parmae, 1600; La Montagna Circea. Torneo en el passaggio della ser. duchessa D^a Margherita Aldobrandina sposa del s. Ranuccio Farnese duca di Parma e Piacenza festeggiato in Bologna a 27 Giugno 1600, Bologna, sin año. Hay ejemplares de estos impresos ya raros en el *Archivo Aldobrandini de Roma*. Sobre la ambición de Ranuccio v. Benassi, loco cit., X.

(4) V. Bentivoglio, Memorie, 199-207.

(5) Sobre las negociaciones seguidas con activa participación de Sesa antes de concertarse el matrimonio da extensa cuenta Lelio Arrigoni en sus *cartas de 31 de marzo, 14 y 28 de abril, 5, 12 y 26 de mayo y 22 de diciembre de 1601 y 18 de mayo de 1602, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre las capitulaciones y el matrimonio v. los *Avvisi de 18 de mayo, 19, 22 y 26 de junio de 1602. Un *Avviso de 3 de julio de 1602 notifica que los romanos se quejaban del soberbio A. Carafa, el cual no correspondía a su saludo (et è la peggior cosa che si possa far in questa città). En 6 de julio refiere un *Avviso, que a los jóvenes esposos les comenzaba a faltar el dinero; y en 10 de julio, que la duquesa era asimismo muy altanera (Urb., 1070, *Bibl. Vaticana*). Ya en 14 de septiembre de 1602 L. Arrigoni sabe *dar cuenta de la inmundicia de Carafa, por la cual su matrimonio había sido muy desdichado (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Un *Avviso de 18 de octubre de 1603 (loco cit.) da cuenta de una contienda entre el cardenal Silvestre Aldobrandini y el duque de Mondragone. Cf. también A. Borzelli, Giamb. Marino (1569-1625), Napoli, 1898, 58.

breve duración: ya en 1637 se extinguió su línea masculina. «¿Dónde está hoy la grandeza de los Aldobrandinis, escribía el cardenal Bentivoglio en sus Memorias publicadas en 1648, dónde están aquellos cinco sobrinos que yo veía tan frecuentemente en las antecámaras del Papa? Han muerto, lo mismo que Clemente VIII y el cardenal Aldobrandini. Toda la descendencia masculina ha desaparecido. ¡Cuán vanas son las esperanzas de los hombres, cuán caduca la dicha de esta tierra!» (1).

Las quejas que resonaron en vida de Clemente VIII sobre su nepotismo (2), y que hallaron odioso eco en los enemigos de la Iglesia (3), eran fundadas. Sin embargo el nepotismo de Clemente VIII no puede ponerse en la misma línea en que se halla el de los Róvere, Borja y Farnesio: era mucho más moderado. El Papa resistió a la tentación de dar a los nepotes un principado; no hizo esencialmente más de lo que habían hecho Pío IV y Sixto V (4). Sin embargo, la

(1) V. Bentivoglio, Memorie, 56. Cf. el Discorso en Ranke, III, apéndice, n.º 116. El cardenal Pedro murió en 1621, a los 49 años, y Cincio Passeri en 1610 (cf. Litta, fasc. 66; Forcella, IV, 85). Olimpia murió el 28 de abril de 1637, poco después, en 6 de mayo, también su hijo Jorge, príncipe de Meldola, Sarsina y Rossano, casado con Hipólita Ludovisi. La hija de éste, Olimpia, se casó en 1638 con Pablo Borghese. Al Archivo de la familia Borghese fué a parar no solamente casi toda la correspondencia diplomática de Paulo V, sino también una gran parte de los papeles de Clemente VIII y León XI. Esta preciosa colección compróla en 1892 el Papa León XIII y la cedió al *Archivo secreto pontificio*, donde es beneficiada desde entonces por investigadores de los más diversos países. Cf. Carini, *Bibl. Vatic.*, 58 ss.; Brom, *Guide aux Arch. du Vatican*², Rome, 1911, 101 s.; Pasture, *Inventaire du Fonds Borghese au point de vue de l'hist. des Pays-Bas*, Bruxelles, 1910; Meyer, *Relaciones de nunciatura*, LXXXV s.; *Corresp. de Frangipani*, I, LXII s. En cambio pasó enteramente inadvertido el *Archivo privado de los Aldobrandinis*, del cual por lo que se refiere a Clemente VIII soy uno de los primeros en dar cuenta en el n.º 28 del apéndice del vol. XXIV. Contiene asimismo documentos de la secretaría de Estado de Clemente VIII, como la *Biblioteca Chigi* (v. Gachard, *La Bibl. Chigi*, Bruxelles, 1869, 9 s.), el *Archivo de Estado de Florencia* (v. Carte Strozzi, I, 2, 210 s., 423 s.) y el *Archivo Doria de Roma* (v. el n.º 29 del apéndice del vol. XXIV). *Lettere scritte nel pontificato di Clemente VIII al card. Aldobrandini contiene también el *Archivo Boncompagni de Roma*, E, 4 y 5.

(2) V. Paruta, *Relazione*, 442; Venier, *Relazione*, 33; *Avviso de 8 de enero de 1600, Urb., 1086, *Bibl. Vaticana*. Sobre la envidia de los cardenales a la grandeza de los Aldobrandinis, v. la *relación de Fr. Gonzaga, de 31 de julio de 1601, *Archivo público de Viena*.

(3) V. el libelo inglés de 1600 en Law, *The Archpriest Controversy*, I (Camden Society, 1896), 244.

(4) Esto lo hace resaltar con razón Richard en la *Rev. d'hist. ecclés.*, XI, 730. El juicio de Nicolás Contarini de sentimientos hostiles a Clemente VIII, que se halla en Ranke, III, 17, no está libre de exageración.

flaqueza de Clemente VIII respecto de sus parientes, flaqueza que él mismo conocía (1), ha de censurarse con severidad en el aspecto rigurosamente eclesiástico (2). Quien no comparta estos reparos, tanto más estará inclinado a juzgar más blandamente, si toma en consideración el protectorado literario y artístico de los cardenales nepotes (3). Si Cincio fué el generoso favorecedor del Tasso inmortal, Pedro fué el creador de aquella grandiosa villa, que sentada cual reiná como en un trono en las alturas del pintoresco Frascati, hechiza siempre de nuevo a todo amigo de la naturaleza y el arte con sus pintorescas terrazas, sus cuevas fantásticas, grupos de estatuas, artificios hidráulicos, juegos de rocas, magníficas encinas y espléndida perspectiva.

(1) Paruta se ríe de tales expresiones de Clemente VIII, que suenan como a excusas no demandadas; v. *Relazione*, 441 s.

(2) V. Pallavicini, *Alessandro VII*, tomo I, 272, 274, 290.

(3) Sobre esto se hablará más en particular en el vol. XXIV, cap. XII.

II. Clemente VIII y la guerra civil de Francia. Reconciliación de Enrique IV con la Santa Sede

I

El problema más importante y al mismo tiempo más difícil que Clemente VIII halló por resolver al principio de su reinado, fué la posición que había de tomar respecto de la guerra civil de Francia. La política de enérgica participación en la lucha contra Enrique de Navarra, seguida por sus dos predecesores Gregorio XIV e Inocencio IX conforme a los deseos de Felipe II, no podía invitar a la imitación, pues no había traído a la Santa Sede otros resultados que grandes y a la larga exorbitantes expensas (1). El nuevo Papa hubo de proponerse la cuestión sobre si era conveniente entrar de nuevo en los caminos de Sixto V. Si esto se había temido en Madrid durante algún tiempo ya en el reinado de Inocencio IX, cuánto más justificado parecía ser el recelo de que se hiciese semejante mudanza ahora en un Papa que no había pertenecido propiamente al número de los candidatos españoles, y cuyo padre en estrechísima unión con los Carafas había promovido con el mayor ardor la guerra de Paulo IV contra España (2).

Sin embargo, mostróse pronto que Clemente VIII, por más que conocía lo peligroso de una continuación de la política seguida hasta entonces, y sentía la presión de la tutela española, con todo poseía mucha prudencia y moderación para efectuar un *repentino* cambio del curso anterior. Un rompimiento con España, la primera

(1) V. nuestros datos del vol. XXII. En el consistorio de 15 de abril de 1592 dijo Clemente VIII: Gregorio XIV ha speso più di settecento mila scudi e ha lasciata si esausta la Sede Apost. che il depositario è creditore più di ducento mila scudi. *Desjardins*, V, 157.

(2) V. la *Relazione* di Tommaso Contarini en Albèri, I, 5, 439.